RESUMEN

Este ensayo explora las dimensiones de las políticas públicas, y más específicamente de la política social, a través del análisis del concepto de intersectorialidad, comprendido desde la participación de diferentes actores y diversos sectores que son parte del ciclo de las políticas públicas, así como las áreas que forman parte de una política social integral.

Lo anterior, aplicado a un estudio de caso que corresponde a la intervención realizada en Chile a través del Programa de los "200 Barrios", desde 2007. Política social que contemplaba la recuperación urbana social de 200 territorios desde los programas del MINVU y del CNCA.

Palabras Claves: Políticas Públicas, Intersectorialidad, Política Social, Barrios y Pobreza.

ABSTRACT

This paper explores the dimensions of public policy, and more specifically of social policy, through the analysis of the concept of intersectoral, ranging from the participation of different actors and sectors that are part of the cycle of public policy and the areas as part of a comprehensive social policy.

This applied to a case study corresponding to the intervention in Chile through the Program of "200 Neighborhoods", since 2007. Social policy that included urban social recovery programs 200 territories from MINVU and CNCA.

Keywords: Public Policy, Intersectoral, Social Policy, Neighborhoods and Poverty.

“POLITICA PÚBLICA INTERSECTORIAL: UN ANÁLISIS DESDE LOS PROGRAMAS “QUIERO MI BARRIO” DEL MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO (MINVU) Y “CREANDO CHILE EN MI BARRIO”, DEL CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES (CNCA)”.

Autor (a): Cecilia Paz Contreras Ramírez.

Asistente Social, Licenciada en Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule. Maestra en Gobierno y Asuntos Públicos, de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Egresada del Magíster en Gobierno y Gerencia Pública, del Instituto de Asuntos Públicos, INAP, de la Universidad de Chile. Doctorante en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, en la línea de Administración Pública, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Dirección Postal: Calle Joaquín Romo,

Ext 109, Int.201, Colonia Miguel Hidalgo, Delegación Tlalpan, México D.F, CP, 14260, Dirección Electrónica: contreras.cecilia31@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

A partir de 2007 en Chile, desde el Gobierno de la ex presidenta Michelle Bachelet Jeria[1], se inicia una serie de políticas públicas, orientadas especialmente a temáticas sociales con un claro enfoque de derechos, donde será de vital importancia la opinión y participación activa de los ciudadanos y ciudadanas, así como de las organizaciones de la sociedad civil en la solución de problemas vinculados a situaciones de pobreza, comprendida esta no solo desde una visión material y de carencias, sino además entendida desde la vulneración de derechos, la exclusión, la discriminación, la segregación social y, la falta de oportunidades y de espacios adecuados de desarrollo para las comunidades.

En este contexto surge la propuesta del programa de los "200 Barrios", una política pública de carácter nacional, encabezada por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), y a través de la cual se focalizarían en una etapa inicial, las 200 poblaciones[2], barrios y localidades más empobrecidos, vulnerables y aislados geográficamente, de todo el territorio nacional; una política social que se posicionaba a nivel nacional, desde los gobiernos regionales, y a su vez hacia los gobiernos locales, requiriendo de la coordinación entre los tres niveles: gobierno central, gobiernos regionales[3] y municipios, así como también la participación de los territorios a intervenir; barrios, villas y localidades urbano rurales. (CNCA, Documento Programa Creando Chile en mi Barrio, 2008).

La intencionalidad primordial de esta política social, consistió en "devolver la dignidad"[4] a los habitantes de estos sectores, reconociendo entonces al barrio como unidad local primaria de relaciones, crecimiento y desarrollo

1 Asume como Presidenta de Chile el 11 de marzo del 2006 hasta el año 2010, siendo la primera mujer en la historia de este país en ocupar el máximo cargo gubernamental. Es la cuarta presidenta de la Coalición de centro izquierda llamada "Concertación de Partidos por la Democracia", quienes llegan al poder en 1990 luego de 20 años de dictadura militar, iniciada con el golpe de Estado en 1973, que puso terminó al gobierno del Presidente Salvador Allende. Actualmente Michelle Bachelet, es Presidenta de Chile en su segundo período con una coalición política distinta, con una tendencia más marcada hacia la social democracia llamada "La Nueva Mayoría".

2 En Chile se denomina "poblaciones" o "barrios", a lo que en México llamamos "colonias".

3 Gobiernos Regionales, en el caso de México se comprenderían como Gobiernos estatales.

4 Del Programa de Gobierno de la presidenta Michelle Bachelet Jeria, 2006. Ministerio Secretaría General de Gobierno, Secretaría de Comunicaciones, Palacio de la Moneda.

de la vida de las personas, como una parte esencial del cotidiano de niños, niñas, jóvenes, mujeres, hombres y ancianos.

Se asume y reconoce la necesidad de intervención que requieren estos territorios, desde una mirada multidisciplinaria e integral, que pudiera apuntar a una política de desarrollo social, basada en lo local, comprendiendo que estos espacios barriales se encontraban severamente dañados, no solo desde el punto de vista físico y material, sino además desde la configuración del tejido social; y la conjunción negativa de los "nuevos riesgos sociales" (Fuentes, 2008); fenómenos que se vinculan a la pobreza, pero que no necesariamente se manifiestan desde la carencia material, sino que más bien obedecen a la persistente desigualdad social que se caracteriza a través de la exclusión, la marginación, la marginalidad, la segregación y la discriminación. Todos estos problemas están relacionados con los barrios urbanos y rurales que se decidió intervenir.

El presente ensayo expone el concepto de "intersectorialidad" en las políticas públicas, a partir de la experiencia de trabajo de los Programas "Quiero mi Barrio" del MINVU y "Creando Chile en mi Barrio" del CNCA, realizando un análisis crítico respecto a la definición y práctica de la intersectorialidad en la administración pública chilena, desde la perspectiva de las instituciones que llevaron a cabo la ejecución de los programas ya mencionados.

Para empezar, se exponen los antecedentes generales que han guiado a las políticas públicas y, sobre todo, a la política social desde la reforma de los Estados de corte neoliberal, donde Chile, puntualmente, fue uno de los primeros países en implementar estos cambios desde las reformas introducidas a partir del golpe militar de 1973 y posterior dictadura.

Luego vinculamos lo anterior con el Estudio de Caso, desde la experiencia concreta de ambos programas y la relación de los diferentes actores que debieron interactuar en la implementación de estos.

Desde la metodología cualitativa, este trabajo se canalizó por medio de un estudio de caso[5].

En el último tiempo, la metodología de investigación cualitativa ha vuelto

5 Para operacionalizar la investigación se utilizó como unidad de análisis el Barrio "Centenario" de la comuna de Rancagua, en la Región de O'Higgins. Se eligió este barrio, ya que la profesional trabajó para el CRCA, desde 2007 a 2010, participando desde la etapa – piloto- o inicial de estos programas, coordinando "Creando Chile en mi Barrio", en tres territorios.

a cobrar relevancia desde la administración pública, precisamente para análisis más exhaustivos y profundos respecto del impacto de algunas políticas públicas, investigación de procesos organizacionales y cambios institucionales, por mencionar algunas de las áreas de su desarrollo. (Luton, 2010).

Para esta investigación, se realizaron seis entrevistas semi estructuradas y en profundidad[6] clasificadas según los diferentes actores de interés, sobre la base de las Categorías de Análisis: la Intersectorialidad desde su Discursividad; es decir, si estuvo presente tan solo desde el discurso, o bien, si el concepto de intersectorialidad se concretó más allá de las buenas intenciones y de las definiciones y acuerdos políticos pactados principalmente por los actores institucionales del gobierno nacional; y si este "discurso" también tuvo una apropiación desde los otros actores, pobladores de los barrios, organizaciones y los gobiernos locales.

Luego analizamos la intersectorialidad desde la praxis; vale decir, su puesta en práctica y su acción concreta desde la administración pública, a través de los diferentes programas que son parte de la política social, y, específicamente, a partir de los programas en análisis.

Desde la Coordinación, se analizan las relaciones que se desarrollaron entre los diferentes actores involucrados, tanto a nivel institucional, político y local.

Este ensayo pone de relevancia el concepto de "intersectorialidad", como una herramienta fundamental en el diseño, implementación y evaluación de

6 Las entrevistas se dividieron en tres actores: en un nivel Político, a través de las ex Secretarias Regionales Ministeriales (SEREMI) tanto de Vivienda como de Cultura en la Región de O'Higgins.

En un nivel más bien técnico, pero claramente con opiniones políticas, debido a las subjetividades propias de las entrevistadas, se trabajó con dos ex profesionales de ambos programas, parte de los equipos conformados por el MINVU y el CNCA. Finalmente, en un nivel desde la ciudadanía y la sociedad civil, se entrevistó a dos vecinos que a su vez fueron dirigentes de las organizaciones generadas por la intervención de estos Programas en los territorios, al liderar las organizaciones creadas; por una parte por el Programa del MINVU, que gestaba el Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD) y por otro lado; desde el programa del CNCA, que generaba el Comité Cultural Barrial (CCB). A partir de esto, se llevó a cabo una Codificación Abierta, proceso analítico por medio del cual se identificaron los conceptos y se descubrieron en los datos sus prioridades y dimensiones, desde donde se desprenden los principales hallazgos del estudio de caso y conclusiones más generales.

las políticas públicas, y muy especialmente de la política social, así como la integralidad imprescindible de las diferentes áreas que la componen; y la integración de los diferentes actores que son parte del ciclo de las políticas públicas, desde una perspectiva multidimensional del desarrollo social.

La experiencia Intersectorial de los programas "Quiero mi Barrio", del MINVU y "Creando Chile en mi Barrio", del CNCA, son un reflejo de una política social que reúne primeramente elementos desde una perspectiva de derechos; en el sentido de reivindicar y dignificar la calidad de vida de las personas, desde su entorno más cotidiano, el barrio; además, definiendo y comprendiendo la pobreza como un fenómeno estructural, relacional y multicausal, que va más allá de las carencias materiales; valorando y asumiendo que la participación ciudadana, así como el fortalecimiento de las organizaciones de los mismos barrios, sería fundamental para el éxito de esta política pública. Esto, comprendiendo que la coordinación con los gobiernos locales es de suma importancia y que trazar metas conjuntas compromete a todos los actores.

Todo lo anterior hace de esta experiencia un caso interesante de analizar y dar a conocer, destacando dos puntos clave desde la perspectiva de las políticas públicas y la intersectorialidad. Primero, el "momento" político, el factor político es decisivo en este tipo de políticas públicas a partir de la orientación política que tengan los gobiernos[7]. Es decir, la voluntad política y la matriz ideológica que se vincula con los discursos acerca de la pobreza y la desigualdad que conllevan matices que distinguen unos gobiernos de otros. Y, en segundo lugar, el hecho de no haber sido diseñada desde sus orígenes intersectorialmente, lo que le imprime características positivas y negativas, a partir de los procesos y resultados de esta política social.

7 En este sentido, y para darle más sustento al análisis, vale la pena revisar experiencias como el caso de la política pública de fomento al libro y la lectura en Brasil. Esta política partió con el primer gobierno del presidente Luiz Inácio Lula da Silva, continuó en su siguiente período y actualmente sigue desarrollándose desde el gobierno de la presidenta Dilma Rousseff, ya que ha sido transversal en esto el proceso de cabildeo y legitimidad que la misma ciudadanía le ha impuesto a la "democratización del acceso", en este caso del libro y la lectura. En Taller: "Políticas de Fomento a la Lectura. Plan Nacional del Libro y la Lectura en Brasil". Centro Nacional de las Artes. México D.F. Viernes 14 de septiembre de 2012. www.pnll.gov.br

Políticas Públicas y Neoliberalismo en el Contexto Latinoamericano: Antecedentes Para la Definición de una "Nueva" Política Social.

La nueva estrategia de desarrollo económico neoliberal, se instala en los países de Europa y sigue su proceso de expansión hacia América Latina con la caída de los socialismos europeos y bajo el desvanecimiento de los llamados "Estados de Bienestar".

En la mayoría de los países de América Latina (claro está con distintos tiempos, trayectorias y matices), se fueron desvaneciendo los intentos de construcción y consolidación de "Estados de Bienestar", con el estallido de la crisis de la deuda en los años ochenta y el fracaso de la estrategia basada en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) con un intervencionismo estatal marcado en la economía.

Esto ha significado una serie de cambios y reformas en los países; desde sus modelos de producción, sus economías, la manera de hacer política, lo social, lo cultural y lógicamente también nuevas formas de pensar y hacer las políticas públicas.

"Aunque el calendario y el ritmo de aplicación de las reformas varió según los países, para mediados del decenio de 1990 se había alcanzado un elevado nivel de convergencia en toda la región con respecto a la liberalización comercial y financiera y, en menor grado, a la privatización, que continuó avanzando hasta finales del decenio. En los tres ámbitos antedichos las reformas fueron profundas y rápidas. También hubo progresos evidentes en la esfera de las políticas macroeconómicas: se puso fin a la hiperinflación, se redujo la inflación a tasas de menos del 10 por ciento en la mayoría de los países y se logró un mayor equilibrio de los presupuestos públicos. La tasa media de inflación en la región era del 7 por ciento en 2000, mientras que el déficit fiscal se situaba en el 2,8 por ciento del PIB" (Fraile, 2009, Pág. 2).

Considerando las diferencias y especificidades de cada país, podemos decir que estas reformas calaron muy fuerte en los procesos de empobrecimiento de la población y agudizaron las desigualdades históricas que se vinculan a la pobreza en los países de la región, estableciendo los gobiernos mecanismos de alivio a la pobreza, a través de los programas sociales.

Ello significó una serie de cambios y reformas en los países; desde sus modelos de producción, sus economías, la manera de hacer política, lo social, lo cultural y, lógicamente, también nuevas formas de pensar y

hacer las políticas públicas.

SEGÚN LOS DATOS DE CORDERA Y TELLO (2010):

"… Ganaba, de esta manera, prestigio el pensamiento neoliberal que, por lo demás, se difundía ampliamente y con rapidez en las universidades y en otros centros de enseñanza superior, desplazando al pensamiento keynesiano, que era el que había orientado la acción de los gobiernos a partir de la Gran Depresión, sobre todo después de la segunda guerra mundial. La "estanflación", una combinatoria de estancamiento con inflación que era difícil de concebir por el pensamiento económico de aquellos años, fue uno de los puntos de apoyo "objetivos" de esta revolución que era articulada por una lucha hegemónica frontal contra el capitalismo regulado y socialmente comprometido, que encontraba en el Estado de Bienestar y las enseñanzas de Keynes su principal base de sustentación intelectual e institucional".

Hay entonces una nueva forma de visualizar al Estado y sobre todo la política económica, la que de todos modos sigue siendo fundamental, pues si en algo hay convenio, es que las democracias requieren de buenas economías, (Przeworski, 2000). De lo contrario, ni el gobierno más social podría llevar a cabo iniciativa alguna de desarrollo sustentable.

Entonces, esta nueva estrategia económica y su incidencia en las maneras de hacer gobierno, supone que las sociedades se van a desarrollar a partir de una nueva forma de intercambio de mercancías, servicios y personas, a partir de las leyes de la oferta y la demanda, en el marco de una competencia internacional y no de un mercado regulado, porque el mercado funcionaría de manera "perfecta".

Ello no ha sucedido así y, por supuesto, el Estado ha vuelto a intervenir someramente en la economía, y más bien, desde su rol de regulador de los mercados, con injerencia en la cuestión social a través de las políticas públicas, y más específicamente a través de las políticas sociales.

El escenario cambia y se abren los espacios para que otros actores, ya no solo el Estado, participen de manera más concreta. Es lo que se da, por ejemplo, con la sociedad civil y el sector privado.

Desde aquí, conceptos tales como gobernanza y gobernabilidad, van cobrando sentido bajo la acción de los gobiernos latinoamericanos y sus administraciones públicas en la búsqueda de generar espacios mayores de diálogo con los diferentes actores, lo que a su vez potencia una mayor legitimidad de las acciones y por ende grados más concretos de gobernabilidad. (Camou, 2000).

Las reformas neoliberales también tienen su alcance desde la administración pública, donde las nuevas tendencias comienzan a tomar rumbo en la mayoría de los países de América Latina, sobre todo a partir de los ochenta en adelante.[8]

A partir de las reformas del Consenso de Washington (Boils, 2004), la tendencia es al franco "adelgazamiento" del Estado, terminar con las excesivas prácticas burocráticas de los gobiernos y por tanto, se hace imprescindible que en esta lógica netamente economicista, entren conceptos como el de eficiencia, efectividad y eficacia. Como el mercado es modelo a seguir, en términos de "perfección", entonces no solo la economía debe tender a ello, sino también el Estado, por medio de la administración pública. El objetivo es separar la política de la administración para que esta sea realmente eficiente, bajo una continua reducción del aparato estatal.

Para ello, entonces, es necesario basarse en los modelos de la empresa privada, porque es la organización que sigue los moldes del mercado y que logra ser eficiente, eficaz y dar rendimientos. Es así como básicamente se va gestando lo que hoy conocemos en administración pública como la Nueva Gestión Pública, (NGP) que ha introducido las prácticas y estrategias de las empresas en el funcionamiento de las instituciones públicas[9].

8 En el caso de Chile, podríamos decir que la entrada hacia el modelo neoliberal fue más abrupta, violenta y prematura que en los otros países de América Latina, "a sangre y a fuego" (Cordera y Tello, 2010), y ya que a partir del golpe militar de 1973, la derecha chilena encuentra todos los espacios, desde el control social, económico, político y por cierto de la administración pública para posicionar las políticas de corte neoliberal en el país. Entre ellas se cuenta la política de vivienda, con la lógica del subsidio y la generación de asentamientos urbanos en la periferia de las ciudades. Política que, por cierto, continuaron los gobiernos democráticos a partir de los años 90', donde el Estado es solo un actor más entre las constructoras y las empresas. La vivienda se entiende más como una mercancía que como un derecho de todo ser humano. (Boils, 2004).

9 Desde estos planteamientos de la separación de la política de la administración pública y la "objetividad" que deben tener los Directivos Públicos, se pueden revisar los trabajos de Per Laegreid: "Los Políticos y la Reforma de la Administración Pública en la era de la Nueva Gestión Pública: El Caso Noruego, en Revista Foro Internacional, el Colegio de México, Volumen XLV, número 4, 2005. México; y Guy Peters: "Gobernanza y Burocracia Pública, ¿Nuevas formas de Democracia o Nuevas formas de Control?, en Revista "Foro Internacional", el Colegio de México, Volumen XLV, 2005. México.

Respecto de los cambios introducidos en la manera de diseñar, elaborar, implementar y evaluar las políticas públicas, estas se visualizan más bien como estrategias a mediano y corto plazo, no como procesos a largo plazo, los cuales son parte de un plan global que va cumpliendo etapas (Lahera, 2002). Esto podríamos interpretarlo como políticas de gobierno, y no políticas de Estado (Contreras, 2011).

Se opta por políticas públicas más bien selectivas (Lerner Sigal, 1996), que promueven políticas sociales[10] orientadas a los sectores más pobres, dejando de lado la intervención universal, que alcanzaba además a la clase media, trabajadores, profesionales, estudiantes, entre otros.[11]

"El neoliberalismo también recomienda dejar de lado las políticas sociales que pretenden una cobertura universal, es decir, la atención a todos los ciudadanos". (Lerner Sigal, 1996, p. 31).

Ante la falta de recursos y el impacto económico que también significó esta transición, los gobiernos deben focalizar el gasto público. Los programas sociales y sus beneficios deben centralizarse en la población más necesitada. Así, la focalización, pasa a ser el principal instrumento para definir los grupos a los que se van a dirigir las políticas sociales, y es la herramienta principal con la que intervienen los programas de combate a la pobreza en América Latina. (Cordera y Cabrera, 2007).

Si analizamos a cabalidad los programas que son parte de las políticas sociales en América Latina y sus orígenes, podemos hacer diferentes lecturas respecto de cómo están funcionando estos programas; y si contribuyen a superar la pobreza a partir de la generación de desarrollo social; o si, finalmente, están fortaleciendo una estructura de poder económico y político, administrando la pobreza a través del control social

---

10 La política social se comprende como un tipo particular de política pública que apunta a la superación de la pobreza, pero a su vez, desde una proyección más integral, hacia la promoción del desarrollo social. En todo caso, esto también va a depender de la mirada que tengan los gobiernos, de situar a la política social, tan solo desde los programas de combate a la pobreza; o bien desde una perspectiva del desarrollo social. (CONEVAL, 2011). Se conceptualiza a la política social como el conjunto de directrices, orientaciones, criterios y lineamientos conducentes a la preservación y elevación del bienestar social, procurando que los beneficios del desarrollo alcancen a todas las capas de la sociedad con la mayor equidad, (Contreras, 2011).

11 Las críticas de los precursores del neoliberalismo radican en que las políticas públicas también tendían a beneficiar a grupos politizados, como los sindicatos de trabajadores, profesionales y estudiantes, desde una lógica corporativista.

necesario para mantener los niveles de gobernabilidad.

En este sentido tanto en el caso de Chile como en el de México, la generación de la política social ha estado supeditada a la política económica, desde una constante reducción del gasto social, a partir de la década de los ochenta en adelante; en el caso de Chile repunta desde los noventa, con altos y bajos en el presupuesto social; y en el caso de México se ha mantenido muy bajo y sujeto a las restricciones de la política económica orientada por los organismos internacionales, tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Igualmente la construcción del sujeto de la política social se ha basado en la idea de la focalización de los recursos escasos, en los grupos prioritarios y más vulnerables, que aún no han podido ser incorporados a los procesos de modernización y desarrollo económico.

En este sentido, varios estudios y análisis han avanzado en discutir respecto del concepto de exclusión (Paugam, 1995; Estivill, 2003; Saraví, 2006; Bayón, 2008) y debatir la idea de que los pobres sí están incorporados al mercado de trabajo, a la salud, educación, vivienda, pero en una situación de constantes desventajas, que además han sido acumuladas y heredadas a lo largo de su trayectoria de vida como "pobres", y que se transmiten intergeneracionalmente, dando lugar a una estructura de oportunidades bastante precaria y desfavorecida[12], influyendo en la posición en la que se encuentran en la estructura social, como ciudadanos de segunda clase[13] (Roberts, 2004; Simmel, 2011), pudiendo "optar" desde aquí a un

12 Lo que Sen (2000) llama una *"inclusión desfavorable" (unfavourable inclusion)* (Roberts, 2006).

13 El Estado Benefactor ha sido abandonado en uno de sus extremos (el mercado) y ha sido cedido en el otro (a las ONGs). En la práctica, los hogares tienden a hacer uso de todos o algunos de estos componentes del sistema de bienestar. Esquemáticamente, sin embargo, se observa una clara y cada vez más profunda segmentación de la población según la o las principales instituciones que les garantizan (o no) la satisfacción de sus derechos sociales: el mercado, el Estado, las ONGs. Es el sistema de bienestar el generador de diferenciación en la calidad de la ciudadanía, y no simplemente el Estado. Porque demás está decir que esta diferenciación de la población "objetivo" es acompañada de una diferenciación paralela en la calidad de los servicios prestados. Hay una mayor cobertura en educación, pero las diferencias entre la educación pública y privada no deja de ensancharse; las diferencias entre las modernas clínicas privadas, los hospitales públicos y los centros de salud de ONGs son abismales; hay además seguridad privada, pública y no seguridad; hay sistemas de pensiones privadas, mínimas garantizadas por el Estado y la esperanza de que la familia se acuerde de uno. Es sobre la base de estas diferenciaciones que se generan desventajas que dan lugar a una ciudadanía de primera y segunda clase (Saraví, 2006, Pág. 45).

determinado tipo de vivienda, educación, salud y espacios laborales.

En el discurso que primo desde los años ochenta, primeramente se dio una reducción importante del gasto social, como hemos reiterado, tanto en Chile como en México; y la direccionalidad de los recursos orientados a la pobreza extrema e indigencia. Luego en los noventa[14], si bien se mantuvo una pauta de acción focalizada, se amplía a los "nuevos" grupos que han sido desfavorecidos, "marginados" y más afectados por la transición económica y el cambio de modelo implementado desde los años ochenta, asumiendo además que el ritmo de crecimiento esperado no había sido tal, de manera que deben establecerse mecanismos que den soporte a las nuevas vulnerabilidades, desde la lógica de la focalización y los programas de superación o "combate" a la pobreza.

Luego a partir de mediados y fines de los noventa[15], e inicios del 2000, se establecen los programas de transferencias monetarias condicionadas orientados a los hogares en pobreza definiendo nuevas formas de vinculación entre el Estado y los pobres.

---

14 Principalmente a partir de los años noventa y hasta la fecha, se inician una serie de programas sociales enfocados al alivio a la pobreza, como parte de la recuperación del costo social y económico que había significado la transición económica hacia el modelo neoliberal. Entre 1980 – 1990, se llevan a cabo en la mayoría de los países de la región intervenciones sociales compensatorias y coyunturales, dirigidas sobre todo a la extrema pobreza, dejando que el modelo pro' mercado *"hiciera el resto"*, desde los ajustes necesarios. Ya para 1990 – 2000, se abre una mirada más multicausal y multifactorial de la pobreza, pero aun así focalizada, abriendo espacios a nuevos grupos desfavorecidos, efecto claro de que el modelo pro' mercado no había *"corregido"* lo necesario, dando paso a los paquetes específicos de protecciones, desde los programas de Transferencias Condicionadas de Renta, (TCR) (Midaglia, 2012).

15 En México por ejemplo, se inicia en 1988 con el Programa Nacional de Solidaridad, PRONASOL, que luego pasa en 1997 a ser PROGRESA, Programa de Educación, Salud y Alimentación, siendo pionero en esta línea de transferencias gubernamentales. En 2000 se transforma en "Oportunidades", que es equiparable al Programa "Puente" en Chile, parte de la Red de "Chile Solidario", que opera desde 2002. En Brasil está el Programa "Bolsa de Familia" desde 2003 al que luego se suma "Hambre Cero" en 2006. En Ecuador el Programa "Bono Solidario" de 1998, que luego pasa en 2003 a ser "Bono de Desarrollo Humano". El Programa "Jefes y Jefas de Hogar Desocupados" en Argentina, desde el 2002 y la Red de Apoyo Social, RAS, en Colombia. Todos tienen en común el componente de transferencias monetarias gubernamentales, se enfocan principalmente a la pobreza extrema desde temáticas de educación, salud y alimentación, agregando elementos desde el enfoque de género, cabe señalar desde diferentes perspectivas. Además desde las particularidades de cada país y cada gobierno que los implementan, se conjugan componentes de asistencia social, protección social y un discurso pro - derechos. (Contreras, 2013).

"Estos programas consisten en una prestación monetaria específica a las unidades familiares que reúnen un conjunto de características que las ubican como pobres según criterios previamente definidos. La recepción de esas transferencias está pautada por una serie de contrapartidas, en la mayoría de los casos relacionados con la realización de controles sanitarios a las embarazadas y los menores de edad, así como la asistencia de estos últimos a los centros educativos.

Un amplio porcentaje de estas propuestas sociales se institucionalizaron y para su implementación se adjudicó una proporción limitada del gasto público. La estabilización de este tipo de programas es indicativa de un leve giro político e ideológico en el tratamiento de la pobreza. El Estado parece asumir su cuota parte de responsabilidad en el mejoramiento de esas situaciones, transfiriendo a ciertos segmentos sociales recursos monetarios que tienden a provenir del presupuesto público nacional" (Midaglia, 2012, Pág. 82 - 83).

En el discurso actual, también el concepto de la multidimensionalidad de la pobreza ha cobrado fuerza a nivel de las instituciones de gobierno que trabajan en estas áreas, tales como CONEVAL[16] en México; y en el debate académico constante respecto de los métodos de medición de la pobreza.

A su vez el concepto o la idea de bienestar, es otra de las propuestas que se discuten en los enfoques de pobreza y en torno a la visualización de los pobres.

Las múltiples definiciones acerca de qué constituye el bienestar abarcan propuestas conceptuales, metodológicas y de política. En términos amplios, la palabra bienestar se ha utilizado para referirse a la situación de vida de una persona o de un grupo social. Los enfoques más comunes incluyen calidad de vida, estándares de vida y desarrollo humano, y nociones como

16 El Consejo Nacional Para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México, CONEVAL define la pobreza en tres grupos o áreas, bajo una óptica multidimensional: 1) Pobreza Alimentaria: insuficiencia para obtener una canasta básica alimentaria, aún si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar en comprar sólo los bienes de dicha canasta, 2) Pobreza de Capacidades: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de una canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines, 3) Pobreza Patrimonial: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir una canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios. (http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/glosario.es.do).

bienestar social, utilidad, satisfacción con la vida, prosperidad, satisfacción de necesidades, expansión de capacidades y felicidad. (McGillivray, 2005).

En un sentido distinto, otros enfoques se han orientado a construir índices compuestos que logren dar mejor cuenta del carácter multidimensional del bienestar. Este es el caso del índice de desarrollo humano, construido sobre la base de tres indicadores (ingreso, expectativa de vida y nivel educativo), que tiene como fundamento teórico el enfoque de las capacidades de Amartya Sen. Este enfoque representa un giro en las comprensiones del bienestar asociadas puramente a las dimensiones materiales y de ingreso. En lo medular, plantea que el progreso, el desarrollo o la reducción de la pobreza ocurren cuando las personas tienen más libertades (o capacidades). *"El desarrollo puede concebirse como un proceso de expansión de las libertades reales de las que disfrutan los individuos"* (Sen, 2000). En consecuencia, la "buena vida" sería, en parte, una elección genuina y no una situación en la que la persona se vería forzada a desarrollar sus experiencias de vida. El valor intrínseco de la libertad estaría vinculado al empoderamiento de las personas para que puedan surgir por sí mismas en tanto actores o agentes creativos de su propio desarrollo (CEPAL, 2013).

Ahora bien, continuando con el planteamiento de la lógica focalizadora, los problemas sociales se deben entonces dividir, parcelar, para dar soluciones puntuales y hacer eficiente y eficaz el gasto social. Aquí cabe señalar que una de las críticas frente a la crisis de los Estados de bienestar, era precisamente la gran generación de deuda al cubrir todas las necesidades y las demandas sociales, como también una escasa participación de otros actores en la toma de decisiones.

Lo anterior nos sugiere la generación de políticas sociales integrales diseñadas con una mirada horizontal; es decir, con la participación y debate de los diversos actores involucrados, comprendiendo que, como las problemáticas sociales son sucedidas por una serie de causas y relaciones, es imprescindible afrontarlas desde esta diversidad.

En el caso de Chile, luego de veinte años de dictadura militar y del desmatelamiento total de la idea de Estado de bienestar, parcialmente desarrollado durante los gobiernos de la "Unidad Popular"[17]; los planteamientos de política social de los años noventa muestran modificaciones importantes con respecto a los de las décadas previas.

17 Que comprende los gobiernos encabezados por el Partido Radical y luego el gobierno del Presidente Salvador Allende, hasta 1973.

Se vislumbra, entre otros, una manera distinta de entender y encarar la superación de la pobreza, nuevas prioridades, nuevos arreglos institucionales, nuevos programas, nuevas modalidades de gestión, nuevos actores y nuevos instrumentos de asignación de recursos.

El Concepto de intersectorialidad en las Políticas Públicas: La Experiencia de los programas "Quiero mi Barrio" y "Creando Chile en mi Barrio"

El estudio realizado sobre la intersectorialidad en las políticas públicas a partir de la experiencia de ambos programas, consideró a la intersectorialidad desde tres categorías de análisis fundamentales: discursividad, praxis y coordinación. Aplicando los conceptos al estudio de caso, tenemos:

La Conceptualización y Práctica de la Intersectorialidad: definición técnica, definición política (Nuria Cunill Grau, 2005).

La Intersectorialidad se da desde: lo discursivo, la coordinación y la práctica (Rozas y Leiva, 2005).

Intersectorialidad: instrumento de integralidad de las políticas sociales (Nuria Cunill Grau, 2005).

Promover la Toma de Decisiones Compartida: equidad desde el poder político (Nuria Cunill Grau, 2005).

Nos anticiparemos a dar dos definiciones de intersectorialidad, para destacar cuáles son sus conceptos centrales, cómo se asimila dicha noción.

"Convergencia de esfuerzos de diferentes sectores gubernamentales y no gubernamentales para producir políticas integrales e integradas que ofrezcan respuestas a las necesidades generales" (Fernández y Mendes, 2003).

"Articulación de saberes y experiencias en el planteamiento, realización y evaluación de acciones, con el objetivo de alcanzar resultados integrados en situaciones complejas, buscando un efecto sinérgico en el desarrollo social (Junqueira, 1998).

La noción de la intersectorialidad remite, en principio, a la integración de diversos sectores con vistas a la solución de problemas sociales.

Ahora bien, como estamos planteando la intersectorialidad, no solo nos referimos a los sectores convencionales de criterios de la organización

gubernamental - sector salud, sector educación, sector vivienda, como áreas que forman parte de la política social, sino también a los sectores que pueden referir a las lógicas de acción colectiva, a la participación ciudadana y a los mecanismos de coordinación social. Por tanto, la intersectorialidad puede significar la articulación entre diversos actores, tales como el sector público, el sector privado y el sector mercantil.

La académica Nuria Cunill Grau nos proporciona la definición de dos premisas que son trascendentales para plantearnos la intersectorialidad, a saber el fundamento político y el fundamento técnico:

1) "Una premisa es que la integración entre sectores posibilita la búsqueda de soluciones integrales. Esta premisa le asigna un fundamento expresamente político a la intersectorialidad y se traduce en la asunción de que todas las políticas públicas que persigan estrategias globales de desarrollo, tales como la modificación de la calidad de vida de la población, deben ser planificadas y ejecutadas intersectorialmente".

2) Otra premisa que sustenta una parte del discurso sobre la intersectorialidad es que la integración entre sectores permite que las diferencias entre ellos puedan ser usadas productivamente para resolver problemas sociales. Esta premisa remite a un fundamento técnico de la intersectorialidad consistente con la idea de que crea mejores soluciones (que la sectorialidad) porque permite compartir los recursos que son propios de cada sector". (Cunill Grau, 2005, pp. 1- 2).

A partir de estas premisas, podemos analizar el diseño e implementación de la política de los "200 Barrios", desde la gestación y luego articulación de cada uno de los programas parte de la política de vivienda y cultura, que luego se propusieron trabajar de manera coordinada desde los beneficios y objetivos que persigue la política social, bajo una óptica intersectorial.

De este modo, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, MINVU, inicia la definición del Programa "Quiero mi Barrio", que sería parte integral de la política de vivienda a partir de 2007, realizando una focalización de los 200 territorios a intervenir, los cuales se clasificaban entre barrios "vulnerables" y "críticos", donde lógicamente las situaciones diagnosticadas de acuerdo con el deterioro urbano, físico, espacial y respecto del tejido social de las poblaciones, era mucho más agudo. Así empieza la etapa de instalación en los barrios, por medio de oficinas y equipos profesionales directamente en los territorios, para comenzar con los Estudios Técnicos de Base[18], a través

18 El Estudio Técnico de Base correspondía al diagnóstico situacional principal para iniciar la

de los cuales se recogían las principales necesidades de infraestructura y equipamiento de los barrios, bajo la mirada de sus propios pobladores, las organizaciones barriales y el gobierno local. El MINVU se propuso contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de barrios que presentaban problemas de deterioro urbano y vulnerabilidad social, a través de la definición participativa de planes de gestión barrial orientados a la recuperación de espacios públicos, entornos urbanos y redes sociales (MINVU, 2008).

Los referentes principales en que se inscribe esta iniciativa son la cohesión social, la regeneración urbana y la intersectorialidad, conceptos que están a la base del diseño programático y fundamentan la estrategia de intervención, la metodología de trabajo y el modelo operativo. A ello se suma el concepto de seguridad ciudadana como eje transversal de la intervención.

El deterioro urbano en los barrios se manifestaba en múltiples problemáticas. A saber, déficit y deterioro progresivo de las viviendas, déficit de cobertura y calidad de servicios, de espacios públicos e infraestructura comunitaria; segregación espacial derivada de la ubicación y la escasa conectividad, deterioro ambiental que se traducía en la existencia de micro basurales y presencia de vectores que afectan seriamente la salud de las personas.

La segregación y la vulnerabilidad social se evidenciaban por el débil sentido de pertenencia de los vecinos con su espacio barrial, la estigmatización negativa endógena y exógena, el deterioro de las relaciones sociales y, la desconfianza hacia las instituciones y las propias organizaciones locales, que redundaba en bajos niveles de organización y participación social. A esto se sumaba la creciente sensación de inseguridad ciudadana, y la concentración de problemas de drogadicción, violencia de género, maltrato intrafamiliar, micro tráfico, delincuencia, etc.

El programa “Quiero Mi Barrio” buscaba hacer frente de manera integral a estos problemas a través de algunas premisas fundamentales:

Aproximación descentralizada y acorde a la realidad del barrio.

Modelo de intervención “con la comunidad” que promoviera la

intervención en los barrios. Se construía a partir del trabajo de un equipo profesional multidisciplinario, que incluía arquitectos, geógrafos, sociólogos y, asistentes sociales, entre otros, como también la participación de actores locales claves como, los municipios y las organizaciones de la sociedad civil existentes en los barrios.

participación de los vecinos y vecinas.

Rol del municipio como socio estratégico.

Responsabilidad compartida de los actores en el proceso de regeneración del barrio.

SUSTENTABILIDAD DE LA INTERVENCIÓN (MINVU, 2008).

Paralelo a esto, desde el CNCA, a través de la intervención del programa "Creando Chile en mi Barrio", se planteaba que, siendo la cultura constitutiva de desarrollo humano, promover un proceso de trabajo cultural a escala territorial significaba incidir en los entornos, para que las personas pudieran ampliar sus posibilidades y vivir en forma creativa, de acuerdo con sus necesidades e intereses (CNCA, 2008). De esta manera, se buscaba intencionar procesos de establecimiento de confianzas y cooperación que incrementarán significativamente la cohesión e integración de diversos grupos sociales, sobre todo de aquellos que se encontraban mayormente vulnerados por la vivencia en situaciones de pobreza. Asimismo, se planteaba como una tarea crucial el retejer los lazos de unión y de apoyo en sustratos comunes como son las manifestaciones culturales y artísticas propias, para crear impactos de cooperación/integración que generaran una dinámica propicia al incremento de identidad y colaboración.

Ambos programas compartían objetivos, líneas temáticas, enfoques y una re conceptualización de la pobreza, así como los territorios a intervenir, con lo que se ponía a prueba la intencionalidad intersectorial de esta política social.

PRINCIPALES HALLAZGOS DEL ESTUDIO DE CASO

Desarrollar esta iniciativa desde el punto de vista de la intersectorialidad, evidenció la carencia y falta de trabajo a nivel de macro redes, lo que demostró que la planificación global no cuenta con una línea de conducción base, que pueda unirse y coordinarse con las estrategias regionales y locales de desarrollo. Mostró además, las dificultades que existen tanto en el diseño, como implementación de las políticas públicas, y específicamente

de las políticas sociales, desde un sentido más bien de Estado y de largo plazo, con una conducción nacional, no centralizada, que dé espacios a las decisiones a nivel territorial. En el caso de estos programas que formaban parte de una política pública intersectorial entre vivienda y cultura, se evidenció que no existía un origen y un diseño común, sino más bien paralelos, careciendo estos programas de una base de conducción que los sustentara al largo plazo.

A partir de las categorías de análisis, vemos que dentro de estos programas, desde el Discurso; es decir, desde su planteamiento y definición estaba considerada la intersectorialidad como un elemento trascendente de la política pública, sobre la base del trabajo conjunto que habría de realizarse con la comunidad, con las instituciones a nivel local, y desde la integralidad de las áreas de cultura y vivienda. Sin embargo, y como hemos reiterado, el hecho de no haberse diseñado desde sus orígenes como una estrategia conjunta, dificultó la comprensión de los diversos actores desde la lógica y acción que requiere la intersectorialidad. Tampoco su definición y diseño se realizaron con la participación de todos los actores involucrados. Estos más bien se visualizaron desde el proceso de la implementación; es decir, una política pública de "arriba - abajo", o *"top down"*.

Las mediciones cuantitativas son favorables respecto de los indicadores y la mediación de la pobreza en Chile, dado que año tras año más familias abandonan su situación de pobreza, pero estas mismas familias no abandonan sus barrios, pues en la mayoría de los casos representan la concreción de un sueño, la casa propia. Por lo tanto, la intervención integral de estos espacios sigue siendo primordial. Dado que el deterioro urbano y la reproducción de fenómenos sociales propios de las desigualdades, han afectado la vida comunitaria, la cohesión social, la confianza entre vecinos y vecinas, las relaciones intergeneracionales. Ello ha dado lugar a la reproducción de situaciones de violencia, delincuencia, alcoholismo, drogadicción y la polarización de la sociedad, y el consiguiente deterioro del tejido social y de la vida de barrio.

Desde la Coordinación (también como categoría de análisis), estos programas fueron definiendo varios espacios de trabajo, discusión e investigación permanentemente. En primer término, porque estaba planteado en los lineamientos de cada uno de ellos, y luego porque en terreno y desde el análisis de la Intersectorialidad, se demostró la necesidad de cruzar objetivos, planificar conjuntamente, y realizar intercambios de información para facilitar la implementación de esta política pública. Es

decir, desde la ejecución de ambos programas, y ya desde la lógica de que interactuaran en los mismos doscientos territorios, se hizo imprescindible establecer dichas coordinaciones, las que, sin duda, habrían sido menos complejas y mejor planificadas de haberse establecido desde el diseño de ambos programas como una misma política social. De este modo, el acoplamiento posterior del programa de cultura a los territorios y su interacción con el MINVU, habría sido menos conflictiva y más proactiva.

El ejercicio de la intersectorialidad requiere un espacio político plenamente democrático, donde la viabilidad política de esta (la intersectorialidad) se entienda desde la toma de decisiones, a fin de balancear las diferencias de poder. En un proyecto intersectorial, todas las partes pueden influir sobre la definición de los problemas y la planificación de las soluciones. La administración pública debe utilizar mecanismos integradores internos que generen estos espacios para desarrollar una verdadera intersectorialidad en las políticas públicas. En ese sentido, la intencionalidad y el planteamiento de los programas sí fue la participación directa de todos los actores. Ahora, si lo vemos, desde el ciclo de las políticas públicas, esta participación se visualizó con la implementación de los programas, mas no en su diseño, que como hemos reiterado, habría tenido un impacto mucho más significativo desde el concepto de la intersectorialidad. Sin embargo, involucrar a los actores locales y sobre todo a las y los pobladores de los barrios en la toma de decisiones, fue una acción concreta para valorar y validar la participación ciudadana y, además, fortaleció a las organizaciones barriales existentes, potenciando nuevos liderazgos, como el de las mujeres dirigentes.

El trabajo del CNCA, demostró cuán importante es potenciar los temas culturales y educativos en las agendas de gobierno y como contribuyen como herramientas que potencian el desarrollo social integral de una sociedad. Si lo vemos a nivel de presupuestos, temas como cultura quedan rezagados en las agendas y no tienen una prioridad política no hay una visualización o una medición de la contribución que *ésta* puede hacer. Sobre todo, porque desde la intersectorialidad, la cultura es un área que se puede potenciar muchísimo para complementar temas de empleo, salud, educación, seguridad social y vivienda, como vimos en este estudio de caso.

CONCLUSIONES

La intersectorialidad es una herramienta fundamental para diseñar las políticas públicas y, *más específicamente*, las políticas sociales. La integralidad de los temas y la integración de los diversos sectores y actores, son absolutamente necesarios para lograr efectos sinérgicos en el desarrollo social y respecto de la superación de la pobreza. La intersectorialidad puede ser interpretada como espacios de diálogo, de toma de decisiones conjuntas, como gobernanza, pero sigue siendo un desafío en la administración pública, toda vez que se persiste en la racionalidad sectorial, no se encuentra viabilidad política y técnica y, además, choca con las antiguas prácticas donde el Estado era el único actor relevante en la toma de decisiones en políticas públicas.

El proyecto político de un gobierno trae consigo diferentes elementos, entre estos los referidos a la participación de la ciudadanía y la sociedad civil en las políticas públicas. Vemos que hoy en día ningún sector político ni de izquierda, ni de derecha ni de centro, se puede adjudicar los valores de la participación social. Todos los proyectos políticos en el contexto actual hablan de la superación de la pobreza, de la equidad, de la falta de igualdad y de la importancia fundamental que la ciudadanía y la sociedad civil tienen respecto de su participación en las políticas públicas. Es decir, ningún discurso político puede atribuirse la bandera de la participación como único, pues hay consenso en la importancia de que todos los actores participen de los procesos de desarrollo del país. Ahora bien, develar de qué manera y en qué perspectivas están planteando su discurso, es un tema que requiere de un mayor análisis político y, en el caso del contexto chileno, también es necesario un detenido análisis histórico sobre cómo se han dado los procesos democráticos.

Este trabajo de investigación planteó como idea fundamental el concepto de Intersectorialidad en las políticas públicas. Se definió desde la teoría y se contrastó con los principales hallazgos del estudio de caso. Ahora bien, desde una perspectiva mucho más amplia, decimos que la primera Intersectorialidad, o la más esencial para lograr verdaderos procesos de desarrollo y equidad social, se vincula con la necesaria correlación entre la política económica y la política social. En el contexto actual, vemos que esta sinergia entre ambas casi no existe. La política económica se piensa desde el crecimiento, desde el control de la inflación y la mantención del déficit fiscal en cero, tal como lo determina el modelo neoliberal. Por otra parte, la política social se piensa desde la homogenización de la población,

desde el asistencialismo; a partir de la focalización, desde el combate a la pobreza, más que desde el desarrollo social integral y supeditado a las reducciones del gasto público. Es decir, no se discute la redistribución del ingreso como un aspecto trascendental para terminar con la desigualdad y las brechas extremas que existen en Chile entre los más ricos y los más pobres. Al parecer no hay un cuestionamiento real de las razones estructurales de los fenómenos sociales relacionados con la exclusión, la marginalidad y, la creciente polarización de nuestras sociedades; como si el modelo de desarrollo adoptado no tuviera que ver en esto. Además, no se proyecta una política de desarrollo social de Estado, donde en vez de generar más programas, se articulen de manera efectiva los que existen con un trabajo técnico profesional en la coordinación de los gobiernos a nivel central, regional y local.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Villanueva, L. F, 2011. *"Gobernanza y Gestión Pública"*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.

BAYÓN, MARIA CRISTINA. 2008. "La Privación Social en el Actual Escenario: Dimensiones, Procesos y Tendencias". México D.F. En, Rolando Cordera, Patricia Ramírez Kuri, Alicia Ziccardi. "Pobreza, Desigualdad y Exclusión Social en la Ciudad del Siglo XXI". Siglo Veintiuno Editores. IIS UNAM. Seminario de la Cuestión Social.

Boils, G, 2004. *"El Banco Mundial y la Política de Vivienda en México"*. México D.F. Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología. Año 66, 2.

Camou, A, 2000. *"Los Desafíos de la Gobernabilidad"*. México, D.F. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM y Facultad Latinoamericana de Administración para el Desarrollo.

CEPAL, COMISIÓN ECONÓMICA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. 2013. Panorama Social de América Latina 2013. Publicación de Naciones Unidas. Santiago de Chile.

Contreras Ramírez, C. P, 2011. *"Política Pública Intersectorial: Un Análisis desde los Programas "Quiero Mi Barrio", del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, y "Creando Chile en mi Barrio", del Consejo*

Nacional de la Cultura y las Artes". Santiago, Chile. Tesis para optar al Grado de Magíster en Gobierno y Gerencia Pública, del Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile.

Contreras Ramírez, C. P, 2013. *"Política Pública Intersectorial: Un Análisis desde el Programa de Coinversión Social (PCS), del Instituto Nacional de Desarrollo Social, INDESOL, en la Ciudad de México"*. México, D.F. Tesis para optar al Grado de Maestra en Gobierno y Asuntos Públicos, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN PARA LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL, CONEVAL. 2011. México, D.F, comunicado Número 002/2011. Gobierno Federal.

CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES, CNCA. 2008. Documento Programa *"Creando Chile en mi Barrio"*. Santiago, Chile.

Cordera, R. y Cabrera, C. J, 2007. *"La Política Social en México: Tendencias y Perspectivas"*. México, D.F. Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Cordera, R. y Tello, C. 2010. *"México la Disputa por la Nación". Perspectivas y Opciones de Desarrollo*. México, D.F. Siglo Veintiuno.

Cunill Grau, N. 2005. *"La Intersectorialidad en el Gobierno y Gestión de la Política Social"*. Santiago, Chile. X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública.

Cunill Grau, N. 2005. *"La Intersectorialidad en el Gobierno y la Gestión de la Política Social"*. Caracas, trabajo Elaborado por encargo del Diálogo Regional de Políticas del Banco Interamericano de Desarrollo BID.

ESTIVILL, J. 2003. "Panorama de la Lucha Contra la Exclusión Social. Conceptos y Estrategias. Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.

Fernández, J. C. y Mendes, R. 2003. *"Subprefeituras da cidade de Sao Paulo e Políticas Públicas Para a Qualidade de Vida"*. Sao, Paulo, Brasil. Centro de Estudos, Pesquisa e Documenacao em Cidades e Municípios Saudáveis.

Fuentes Alcalá, M. L. 2008. *"Complejidad y Exclusión Social"*. En, Cordera, R, Ramírez, P y Ziccardi, A. *"Pobreza, Desigualdad y Exclusión*

Social en la Ciudad del Siglo XXI". México, D.F. Editorial, Siglo Veintiuno. Instituto de Investigación Social, ISS, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Seminario Universitario de la Cuestión Social.

FRAILE, LYDIA. 2009. "La Experiencia Neoliberal de América Latina. Políticas Sociales y Laborales desde el Decenio de 1980". Revista Internacional del Trabajo. Vol. 128, Nº 3.

Guerrero, O. 1990. *"Políticas Públicas: ¿Una Resurrección de las Ciencias de la Política?. Teoría y Praxis"*. Monterrey. Instituto Nacional de Asuntos Públicos, INAP.

Junqueira, L. A. 1998. *"Descentralización, Intersectorialidad y Red en la Gestión de la Ciudad"*. Caracas. En Revista del Consejo Latinoamericano de Desarrollo, 12.

Lasswell H. 1971. *"La Evolución de las Ciencias de las Políticas Públicas"*. American Elsevier Publishing Co. Inc.

Laegreid, Per. 2005. *"Los Políticos y la Reforma de la Administración Pública en la era de la Nueva Gestión Pública: El Caso Noruego. Foro Internacional*. El Colegio de México, Volumen XLV, 4.

Lahera, E. 2002. En el tema de la Participación Ciudadana en las Políticas Públicas, 2002. http://.www.google.cl/url.

Lerner Sigal, B. 1996. *"Globalización, Neoliberalismo y Política Social"*. En, VARIOS AUTORES: *"Políticas Sociales de México en los Años 90"*. México, D.F. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Coedición de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM y la Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales, FLACSO.

Luton, L. 2010. *"Qualitaitve Research Approaches for Public Administration, Sharpe.*

MIDAGLIA, CARMEN. 2012. "Un Balance Crítico de los Programas Sociales en América Latina. Entre el Liberalismo y el Retorno del Estado". Revista Nueva Sociedad No 239, mayo-junio de 2012, ISSN: 0251-3552, www.nuso.org

MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO, MINVU. 2008. "Definiciones Estratégicas 2008". Santiago, Chile. Gobierno de Chile.

MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO. MINVU. 2008. *"Estudio Técnico de Base, Barrio Centenario de Rancagua"*. Región de O'Higgins, Rancagua, Chile. Gobierno Regional de O'Higgins.

McGillivary, M. (2005), "Measuring non-economic well-being achievement", Review of Income and Wealth, vol._51, N°_2.

PAUGAM, S. 1995. "The espiral of precariousness: A multidimensional approach to the process of social disqualification in France". En, G. Room (Ed.), Beyond the thereshold: The measurement and analysis of social exclusion, The Policy Press, Bristol.

Peters, G. 2005. *"Gobernanza y Burocracia Pública, ¿Nuevas formas de Democracia o Nuevas formas de Control?*. "Foro Internacional". México D.F. El Colegio de México, XLV.

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD. 2004. Informe De Desarrollo Humano: *"La Democracia en América Latina. Hacia una Democracia de Ciudadanos y Ciudadanas"*.

Przeworski, A. 2000. *"Una Mejor Democracia, Una Mejor Economía"*. En *"Los Desafíos de la Gobernabilidad"*. México, D.F. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

ROBERTS, B. 2004. "From marginality to social exclusión: from laissez faire to pervasive engagement", en From Marginality of the 1960s to the New Poverty of Today: A LARR Research Forum, Latin American Research Review, 39.

ROBERTS, B. 2006. "La estructuración de la pobreza". En, Saraví Gonzalo, editor. "De la Pobreza a la Exclusión Social". CIESAS. Prometeo libros.

Rozas, Ossandón, G. y Leiva, Benavides, E. 2005. *"Intersectorialidad en las Políticas Orientadas a la Superación de la Pobreza en Chile, una Perspectiva desde la Psicología Comunitaria"*. Santiago, Chile. Fondecyt Nº 1000830, referido al tema de las Redes Institucionales en las Estrategias de Superación de la Pobreza.

SARAVÍ, G. 2006. "De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina. Editor. CIESAS. Prometeo. Libros.

SEN, A. 2000. "Social exclusion: Cncept, Application, and Scrutiny.

Social Developments Papers N°1. Maniela: ASian Development Bank.

SIMMEL, GEORG. 2011. “El Pobre”. Ediciones Sequitur. Madrid España.

Sojo, A. y Uthoff, A. 2006. *“Desempeño Económico y Política Social en América Latina y el Caribe. Los Retos de la Equidad. El Desarrollo y la Ciudadanía”*. México, D.F. Colección Argumentos. CEPAL, FLACSO México, INDESOL, Fontamara.

UNESCO. 1990. *“Políticas Sociales Integradas en las Perspectivas de la Intersectorialidad y de la Acción de la Unesco, en el Apoyo a las Estrategias de Desarrollo Para América Latina y el Caribe en el Marco del Ajuste”*. Caracas, Venezuela. Educación Superior y Sociedad 1.

www.pnll.gov.br

http://radio.uchile.cl/noticias/132792/

http://www.definicion.org/politica-social

http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/glosario.es.do